

El engaño del cuervo

Por DAVID BERREBY, 4 de setiembre de 2005

Empezó con los monos. En los 60 y los 70, los científicos enseñaron a los chimpancés cautivos a utilizar palabras y documentaron a los silvestres como utilizando instrumentos y planificando expediciones de caza. Entonces, otros mamíferos listos -- monos, elefantes y marsopas entre otros -- demostraron también tener sorprendentes poderes mentales" humanos". Y en los últimos pocos años, el círculo se ha ensanchado aún a otros mamíferos y más animales.

El año pasado, en la publicación *Animal Cognition*, el biólogo conductista Thomas Bugnyar describió como una vuelta de tuerca, un experimento que estaba realizando con cuervos de laboratorio. El trabajo de los pájaros debía ser el encontrar pedacitos de queso escondidos en tarros, luego abrir con una palanca las tapas para sacar el alimento. Un cuervo, Hugin, era el mejor en esta tarea, pero un pájaro dominante, Munin, se apresuraría a superarlo y robaría su recompensa.

Así que Hugin cambió su estrategia: mientras el otro pájaro se aproximaba, él fue a vaciar otros tarros, los abrió con una palanca y fingió comer. Mientras el pájaro dominante se metía en el lugar equivocado, Hugin regresó donde estaba realmente el alimento. El engañaba a Munin.

Para hacer esto, Hugin tuvo que entender que " lo que yo sé" y " lo que él sabe" son diferentes. El tuvo que entender, en algún nivel, que otros cuervos tienen sus propias percepciones individuales, sentimientos y planes, así como él mismo los tiene. Fue una gran noticia cuando los científicos encontraron evidencia de que los monos también lo sabían. Que algunos pájaros puedan también entenderlo, lo que es aún más notable.

Bugnyar y su colega Bernd Heinrich han descubierto aún más evidencia para " la mente lectora aviar." En otro experimento, descrito en *The Proceedings of the Royal Society*, ellos mantuvieron a los cuervos observando como un científico miraba fijamente en un lugar al otro lado de una barrera. Todos los pájaros, entendiendo aparentemente que el gran bípedo sin plumas sabía algo que ellos no sabían, bajaron de los sitios donde estaban para echar una mirada.

Los cuervos no son los únicos animales en demostrar un incremento en sus habilidades. A principios de este año, Brian Hare of Harvard, Michael Tomasello del Max Planck Institute for Evolutionary Anthropology en Leipzig y sus colegas demostraron que los perros domésticos comunes entienden lo que se significa cuando un humano señala hacia algo (como en " ¡el alimento está debajo de esto! "). Los monos aún no entienden los señalamientos, lo que sugiere que la crianza selectiva ha permitido que los perros estén especialmente afinados para leer las mentes del humano.

Las personas, por supuesto, son expertas en esto -- instruidos en que los guiños de otras personas, los movimientos de la cabeza, los suspiros y los encogimientos de hombros no son simples movimientos aleatorios sino que son signos de que hay una mente dentro del cuerpo de otra persona. Tenemos una comprensión aparentemente fácil de que la persona enfrente nuestro tiene sus propios pensamientos y sentimientos. Esta teoría va más allá, significando más de lo que el idioma hace: porque la capacidad de aprender " está construida dentro de cerebros normales". El no ser capaz de aprender esto, es una de las características que definen el autismo (y la razón de que las personas autistas tengan problemas de comunicación con el resto de nosotros).

Esta " teoría de la mente," dicen los científicos cognoscitivos, son lo que hacen la vida con otras personas, tan rica y productiva. Nosotros no necesitamos ser asustados para saber que nuestros

niños están asustados. Nosotros no necesitamos conocer a cualquier víctima del tsunami para imaginar su pena y sentir el deseo de ayudarlos. Y si trabajamos juntos y usted señala al instrumento que necesita, miraré el instrumento, no su dedo, porque sabemos que sus movimientos no hablan acerca del brazo y de la mano sino acerca de la mente que los maneja. Por supuesto, este conocimiento (que lo que usted sabe no es lo mismo que lo que yo sé) también me da la habilidad de estafarlo. Se dijo una vez, lamentablemente quizás, que se trataba de un rasgo que sólo las personas lo tenían.

El significado de investigación como la de Hare y Bugnyar es que agrega la lectura de la mente a la larga lista de las habilidades que nosotros no podemos reclamar solo para nuestra propia especie. Cuando surge el tema de las habilidades mentales, los animales no están del otro lado de una cima: los pájaros y los perros, así como los monos y las ovejas, se paran con nosotros en el lugar que corresponda. E incluso como lo establece la biología, que los animales no son autómatas, otro desafío para nuestra creencia de que somos únicos, surge en el campo de la inteligencia artificial. Hasta los autómatas no actúan ya como autómatas. Ellos son cada vez más vivos -- menos parecidos a máquinas y más similares a mentes vivas. Los soldados robots en las mesas de dibujo del Pentágono serán capaces de entender órdenes y tomar decisiones (inclusive decisiones sobre cuando matar). Los sensores diminutos de la computadora son diseñados para ser lanzados como " polvo inteligente" sobre anchas áreas y configurarse a sí mismos sin guía humana. A principios de este año, los investigadores en Cornell desarrollaron un robot que podría hacer robots, un ejemplo de trabajo de reproducción de maquinaria.

Las inteligencias basadas en máquinas pueden leer también las mentes -- por lo menos una vez, después que dichas mentes se expresan a sí mismas a través de la escritura. Durante la primavera una firma inglesa de software liberó a Sentiment, una aplicación que resume el tono de los informes de prensa con un indicador gráfico (cara roja para cosas negativas, cara amarilla para las neutras y, verde sonriente para las positivas). No es perfecto, pero entonces, como destaca la compañía, ni tampoco son lectores humanos, y hay que tomar en cuenta que " los analistas humanos son sólo capaces de procesar cerca de 10 artículos por hora" mientras " Sentiment" ¡es capaz de valorar exactamente al sentimiento de 10 artículos por segundo!"

Así que la ciencia plantea el concepto de que la singularidad humana se enfoca desde dos ángulos diferentes. No sólo se ha demostrando que los animales son más, de como nosotros los creíamos, sino que hacemos también máquinas que son más de lo que nosotros creímos posible.

¿Qué les sucede, mientras estas tendencias continúan, a los patrones indicadores familiares para decidir lo que es humano? ¿Qué decidirán las personas, sin una lista de verificación sobre si hay o no hay criterios sobre la ubicación del humano, quién, o, qué o cómo se establecen los beneficios a disponer de los privilegios y de los derechos? La historia del sectarismo humano -- nuestra tendencia para dividirnos por el color, el idioma, la religión, el sexo, la ideología y muchos otros criterios -- es una insinuación para una posible respuesta.

Por milenios, los humanos han sido capaces de mandar ayuda a extraños totales porque ellos son percibidos como siendo similares a nosotros -- Americanos compañeros, musulmanes compañeros u hombres compañeros. Somos también capaces, por supuesto, de declarar a **Aquellas Personas**, allí o allá, sobre las cuales actuamos y hablamos y olemos como tan extrañas que ellas no necesitan ser consideradas como humanos.

En la medida de que las máquinas se logran construir como productos más inteligentes y los animales demuestran ser más conscientes, quizás la misma retórica se aplicará a ellos. ¡En unos pocos años usted puede estar leyendo un artículo que se compadece de un robot pequeño valiente, trabajando fuerte para hacer un duro trabajo -- como yo! O cuestionado, por otro lado, por proferir injurias a los robots depravados y bárbaros del monstruoso enemigo. Y las personas que quieren venderle cenas en base a langosta le dirán a usted que las langostas son " bichos" que no

sienten dolor. Mientras que las personas que quieren que las langostas vivan tranquilas. . . . Bien, realmente, ya hay quien lo dice.

En 1995, Mary Tyler Moore escribió una apelación para las langostas, diciendo que ellas " son seres fascinantes con interacciones sociales complejas, larga niñez y adolescencias difíciles. ¡Como los humanos, ellas coquetean la una con la otra y aún han sido vistas andar "garra con garra! Y como los humanos, las langostas sienten el dolor."

Es decir, aún cuando la lista nítida sobre las diferencias entre el humano y el no humano se hace cada vez más corta, la retórica antigua de Nosotros y Ellos se mantiene. Las personas nunca tendrán problema en dividir el humano del no humano. Entre nosotros mismos, lo hemos estado haciendo durante millares de años.

David Berreby es el autor de " Nosotros y Ellos: Entendiendo Su Mente Tribal," ("Us and Them: Understanding Your Tribal Mind," para ser publicado el mes próximo.

<http://www.universoanimal.com>